



el **MISTERIO**
adventista

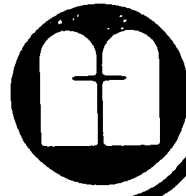
mayo - junio de 1978

UN NUEVO PODER

"Cuando el alma se entrega a Cristo, un nuevo poder se posesiona del nuevo corazón. Se realiza un cambio que ningún hombre puede realizar por su cuenta. Es una obra sobrenatural, que introduce un elemento sobrenatural en la naturaleza humana. El alma que se entrega a Cristo, llega a ser una fortaleza suya, que él sostiene en un mundo en rebelión, y no quiere que otra autoridad sea conocida en ella sino la suya. Un alma así guardada en posesión por los agentes celestiales es inexpugnable para los asaltos de Satanás" (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 291).

Rogamos enviar toda correspondencia relativa a EL MINISTERIO ADVENTISTA a la siguiente dirección:

José Bessa
Caixa Postal 07-1042
70000 Brasilia,
Distrito Federal
Brasil.



el
MINISTERIO
adventista

AÑO 26 MAYO - JUNIO Nº 152

Director
Gastón Clouzet

Consejeros
Rubén Pereyra
Carlos E. Aeschlimann

Redactor
Ewaldo Bustos C.

Secretaria
Noemí Gullón



CONTENIDO

- 3 ¿Hormonas o conversión?
- 5 Como alcanzar los blancos de almas
- 6 La psicología y la conversión
- 8 ¡Dígallo positivamente!
- 9 Las visitas pastorales
- 12 ¡Un momento, por favor!
- 13 La santificación - II
- 16 La utilidad, aliada de la mujer
- 19 El problema de los alimentos inmundos
- 20 Relación de la Iglesia Adventista con el programa mundial de las misiones
- 22 Conversiones milagrosas en Miami



EL MINISTERIO ADVENTISTA Revista publicada bimensualmente por la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.401.170

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706



DE CORAZON A CORAZON

¿HORMONAS O CONVERSION?

“SARTRE habla del silencio de Dios, Heidegger de la ausencia de Dios, Jaspers del encubrimiento de Dios, Bultmann del ocultamiento de Dios, Buber del eclipse de Dios, Tillich del 'no ser' de Dios, Altizer de la muerte de Dios. ¿Y el Nuevo Testamento? Habla del amor de Dios”.

Así presenta Richard Wolff la confusión a que algunos teólogos y pensadores han llegado al discurrir sobre la naturaleza y la realidad de Dios, poniendo a un lado la sencillez del Evangelio, o desconociéndola. Millones deambulaban hoy desorientados en medio de esa bruma.

Impresiona la cantidad de artículos que publican algunas revistas teológicas serias, pero de tendencia modernista, mediante los cuales expresan sus dudas y sus sentimientos de futilidad y fracaso. El esfuerzo que han hecho las iglesias para adaptar el mensaje cristiano a la época en que nos toca vivir, ha producido una búsqueda de explicaciones complicadas para las sencillas verdades del Evangelio, con lo que han conseguido solamente oscurecerlas o desvirtuarlas. Eso ha llevado a muchos a abandonar las grandes verdades evangélicas, y a caer en las garras de la teología de la desesperación, o del activismo.

Una de las verdades sacudidas hasta sus cimientos, tanto por la teología liberal como por cierto tipo de ciencia, es la que se refiere a la realidad y la naturaleza del pecado, y especialmente a la forma como el hombre puede librarse de él. “El pecado no existe”, sería la primera premisa; la conducta no sería finalmente un fenómeno moral o religioso, sino un problema biológico. Posiblemente el criminal actúe como tal porque hubo alguna deficiencia en sus genes, o tiene algún

problema hormonal, o existe un desequilibrio químico en su organismo. La solución del problema habría que buscarla, por lo tanto, en algún tipo de terapia, a través de la farmacología, no en Cristo, ni en el Espíritu Santo ni mediante la conversión. El Dr. B. F. Skinner, profesor de psicología de la Universidad de Harvard, declaró: “La ciencia aumenta cada día nuestro poder de moldear, transformar y controlar la conducta humana” (Billy Graham, *La Juventud, el Sexo y la Biblia*, pag. 30).

Escuchábamos hace algún tiempo la disertación de un médico cristiano que analizaba en forma interesantísima ante un grupo de obreros la función de las hormonas en la regulación de la conducta humana. Se refería especialmente a la sobrecarga emotiva y al genio. Impresionaba verificar cuán maravilloso es el organismo humano, cuán acabados son sus detalles. Una impresión —explicaba el médico— que llega a la corteza cerebral por medio de los sentidos, convenientemente analizada e interpretada, produce una reacción en cadena con la participación de varias glándulas de secreción interna que segregan hormonas que al fin de cuentas “le ordenarán” al organismo lo que debe hacer. La simpatina, la adrenalina, y especialmente el STH y el ACTH, parecerían ser finalmente los que determinan la conducta del ser humano, según las cantidades que se encuentren en el organismo y el grado de equilibrio que exista entre ellas.

Cuando el médico terminó su disertación, quedó flotando en el ambiente la sensación de que el pecado no era pecado, sino un simple proceso hormonal o glandular del cual el individuo no es del todo responsable.

Una mano se levantó en el auditorio: “Doctor —preguntó esa persona—, ¿quiere decir entonces que nuestra conducta es solamente fruto de un proceso biológico automático y que el pecado no existe?”

La pregunta sorprendió al buen médico cristiano, a cuya exposición le faltaba un solo detalle. En realidad, no era un pequeño detalle sino el punto vital de toda la cuestión. Su respuesta, un tanto ambigua, generó un

interesantísimo diálogo que le dio a la disertación el epílogo que le faltaba.

No se puede negar la influencia de las hormonas y otras sustancias que, vertidas en el torrente sanguíneo, producen en nosotros ciertas reacciones físicas y emocionales. Una explosión de mal genio, por ejemplo, está directamente relacionada con la adrenalina. Pero ese proceso se puede dominar mediante los pensamientos, a los que la Biblia atribuye tanta importancia. Por lo tanto, la raíz y la clave de la conducta es eminentemente espiritual y moral, y no solamente física.

David miró a través de una ventana, y sus pensamientos generaron una reacción hormonal automática. Esa reacción le hizo alimentar intenciones y trazar planes. Como resultado de ello envió a un hombre al frente de batalla, donde murió víctima de los enemigos de Israel. En otras palabras, David le dio muerte mediante las armas del ejército adversario. También poseyó David a la mujer del asesinato, pecado que le acarreó mucho sufrimiento y dolor. Posiblemente las glándulas de David producían en abundancia ciertas hormonas. Pero eso no justifica ni su crimen ni su actitud. Su problema era en primer lugar de naturaleza moral: Tenía el deber de dominar sus pensamientos y sus pasiones. Si lo hacía, podía controlar su conducta.

Aquí llegamos al punto clave: El hombre no quiere ni puede controlar sus pensamientos. Pero el nuevo nacimiento, que se produce cuando el alma se entrega a Cristo, y que implica la muerte diaria al pecado, santifica y orienta los pensamientos, y en consecuencia encauza la conducta al dominar la chispa inicial que en última instancia es la que provoca la explosión. Pablo dijo: "Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado" (1 Cor. 9: 27). Además, aconseja: "Todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre. . . en esto pensad" (Fil. 4: 8).

En los Proverbios se nos dice: "Cual es su *pensamiento* en su corazón, tal es él" (Prov. 23: 7). Isaías afirma: "Deje el impio su camino, y el hombre inicuo sus *pensamientos*" (Isa. 55: 7). Jeremías, por su parte, habla en nombre de Dios y llama "frutos del pensamiento" al mal que vendría sobre ellos por la desobediencia a Dios, su ley y su Palabra. Pablo se refiere al pecador diciendo que es alguien que hace "la voluntad de la

carne y de los *pensamientos*" (Efe. 2: 3). Por su parte, Jesucristo dijo que seremos juzgados por nuestras palabras, que a su vez son el fruto de nuestros pensamientos. (Mat. 12: 34-37.)

Las explosiones de ira guardan relación con la cantidad de adrenalina vertida en el torrente sanguíneo. Pero esa cantidad puede ser controlada automáticamente por una mente transformada por Cristo, que no se desespera ni se siente herida por la provocación; por pensamientos que, dirigidos por Cristo, no llevan ni al odio, ni a los celos, ni a la envidia ni a las contiendas, sino a la mansedumbre, a la caridad, a la paz. Santiago sintetiza todo esto cuando dice: "Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte" (Sant. 1: 14, 15).

Otros le dan una explicación un poco diferente al problema del pecado, atribuyéndolo a perturbaciones eléctricas del cerebro. En su extraordinario libro *La Juventud, el Sexo y la Biblia*, Billy Graham se refiere al control eléctrico de la conducta por medio de electrodos que, conectados a diferentes zonas del cerebro, podrían producir en la persona tratada amor u odio, alegría o tristeza, euforia o depresión, tranquilidad o agresividad. Nos informa que eso ya se ha logrado en animales.

Asimismo se ha hablado insistentemente del control del organismo por medio de sustancias químicas, y por ende, de la conducta también.

Según los primeros, nuestros problemas de conducta podrían ser resueltos si llevamos una batería a la espalda y un tablero en el pecho. De acuerdo con los segundos, bastaría una dosis de hierro, magnesio, yodo o aluminio para dominar el mal genio, cultivar la tolerancia hacia los demás o dejar de mentir, robar o blasfemar.

No se puede negar la existencia de corrientes eléctricas en el cerebro y su influencia sobre la conducta. Tampoco podemos negar los efectos de las vitaminas, los minerales u otras sustancias químicas. Pero de allí a llegar al control de la conducta para transformar al mundo en un reino de gente ideal, hay un gran abismo.

(Continúa en la página 24)



EVANGELIZACION

COMO ALCANZAR LOS BLANCOS DE ALMAS

MUCHOS se preguntan: ¿Mediante qué método secreto logra alcanzar este o aquel campo local su blanco de almas? Por otra parte, ciertos apesadumbrados presidentes se preguntan con desesperación: ¿Qué ocurre con nosotros que no podemos alcanzar nuestros blancos?

Si analizamos lo hecho por los territorios campeones, resaltan algunos elementos positivos que bien vale la pena puntualizar, estudiar e imitar.

1. *Una mística de la evangelización y una convicción total y profunda acerca de la prioridad de la evangelización.* Entre los administradores, los directores de departamentos, todos los obreros y laicos, hay unidad de criterio en dar a la evangelización el primer lugar. Existe el anhelo de hacer cosas grandes para el Señor.
2. *Trazar planes a tiempo.* Se estudia cuidadosamente el campo y los obreros, y se trazan planes bien elaborados y abarcan-tes para ellos. Dichos planes se comunican a principio de año.
3. *Evaluación constante de los progresos del plan.* Cada mes se evalúan los progresos del plan de evangelización tanto en el campo local como en cada distrito. Se presta ayuda oportuna a los lugares débiles o que están atrasados.
4. *Estímulo y apoyo a obreros y laicos que se destacan en la evangelización.* Positi- vamente sabemos que para inducir a la acción debe haber fuerte motivación y debido reconocimiento.
5. *Provisión de fondos adecuados para la evangelización.* Se proporcionan fuertes sumas de dinero, de manera que los obre-ros y los laicos dispongan de fondos ade- cuados para la evangelización de su terri- torio. Se ha perdido el temor de invertir para la evangelización, pues se reconoce que es la mejor inversión.
6. *Comenzar temprano en el año las activi- dades evangelizadoras.* No se deja la evangelización para los últimos meses del año. Desde enero se lanzan las campañas evangélicas y misioneras.
7. *Programa constante de evangelización y bautismos.* El programa de evangelización se mantiene vivo todo el año. Se promue- ve la idea de los bautismos mensuales.
8. *Fuerte sentido de equipo y unidad entre los obreros.* La administración, directores de departamentos y los obreros, junto con los laicos, forman un equipo unido que tiene el mismo ideal y trabaja de comun acuerdo. No existen diferencias, rivalidades ni mezquindades. Todos empujan entusias- tamente hacia el mismo lado: El lado de la victoria.
9. *Permanencia de los obreros.* Se practica una política cuidadosa y conservadora re- lativa a los traslados de obreros, que deben realizarse solo en los casos que sean necesarios o urgentes, puesto que agotan las finanzas y bajan el rendimiento de los obreros y del campo local.
10. *La búsqueda de una vital experiencia espiritual que posibilite la acción del Espi- ritu Santo.* Tanto en forma colectiva como individual, se le da a la evangelización un marcado énfasis espiritual, reconociendo que la obra es de Dios y que de él pro- viene el poder que nos capacita para lo- grar las metas. Muchos campos han pro- bado estas ideas y les han dado buenos resultados. ¿Por qué no las prueba en el suyo? —Carlos Aeschlimann. ❧

LA PSICOLOGIA Y LA CONVERSION

Colin D. Standish

LA CONVERSION no se puede explicar completamente, pues se trata de un acto sobrenatural realizado por Dios para transformar al individuo a su semejanza, de acuerdo con su imagen revelada.

En realidad, como la conversión afecta no sólo a la conducta, sino también a los procesos de la mente que están fuera del alcance de la observación humana, la mayoría de los psicólogos cree que el estudio de la conversión escapa a la comprensión psicológica. De este modo, su explicación más completa estaría a cargo de la teología y no de la psicología. Sin embargo, como la conversión afecta a todas las facetas del comportamiento humano, es posible describir muchos aspectos de la conducta de la persona convertida.

Los adventistas rechazamos la creencia popular de la *tabula rasa* (*), que presupone que el destino del hombre es totalmente modelado por el medio ambiente. Rechazamos también la teoría pagana de que el hombre es bueno por naturaleza. Esta creencia es insostenible puesto que, al igual que el empirismo o el evolucionismo, presupone que si el ambiente es "bueno" naturalmente va a producir un "hombre bueno". Todo lo que se necesita, de acuerdo con cualquiera de estas teorías, es proteger al niño contra el mal, lo que dará como resultado natural un ser perfecto o, por lo menos, totalmente aceptable desde el punto de vista social.

Contrario a las enseñanzas bíblicas

Este concepto es contrario a las Escrituras y a lo que se puede observar. El hombre

El doctor en filosofía Colin D. Standish es director del Colegio de la Unión de Columbia, de Takoma Park, Maryland, Estados Unidos.

* El filósofo inglés John Locke (1632-1704), sostenía que la mente del recién nacido es como una *tabula rasa in qua nihil est scriptum* (una tabla rasa en la cual no hay nada escrito), vale decir, que no existen ideas innatas y que el conocimiento se basa en la experiencia y en la sensación, con la ayuda de la reflexión.—Nota de la Redacción.

nace con una predisposición innata a seguir un camino que se halla en pugna con las leyes inmutables de Dios. Por consiguiente, en lugar de esa bondad que se lograría mediante una protección pasiva contra el mal, necesita una transformación radical de su naturaleza. Esa naturaleza es, en última instancia, autodestructiva. La transformación, en cambio, es un hecho sobrenatural y no se puede equiparar con las fuerzas biológicas y adquiridas que motivan al hombre.

Mientras el enfoque "behaviorista" (*) del hombre niega su capacidad para tomar decisiones con un fin determinado, muchos cristianos rechazan esta interpretación fatalista debido a su falta de armonía con la Palabra de Dios. El reiterado fracaso de los investigadores que buscan evidencias para apoyar sus teorías mecanicistas con respecto al hombre, tiende a confirmar la inmutabilidad de las Escrituras.

Al aceptar los principios de la Palabra de Dios, los adventistas poseemos una perspectiva "finalista" del hombre, que sostiene enfáticamente que éste es, por cierto, un ser capaz de elegir y decidir. Este criterio no rechaza en absoluto el importante papel que desempeñan las condiciones ambientales en el desarrollo de los hábitos de conducta, las actitudes, las preferencias y las creencias, pero niega enfáticamente que éstos sean los únicos factores que determinan las reacciones humanas.

El individuo cuenta con la posibilidad de decisión hasta el momento cuando decide irrevocablemente negarle a Cristo los derechos que éste invoca sobre su vida. Las evidencias demuestran claramente que la facultad de decisión, o libre albedrío, existe. Observamos que se producen conversiones entre algunas personas que poseen los antecedentes más negativos, mientras otras que aparentemente han tenido un ambiente

* Sistema que sostiene que la psicología debe fundarse exclusivamente en el análisis de los actos objetivamente observables. —Nota de la Redacción.

más propicio para llegar a una decisión favorable, rechazan los requerimientos de Cristo.

Es imposible lograr la conversión de un feto, o siquiera de un recién nacido o de un niño que se halle en su primera infancia (no más allá de los dos primeros años de vida), puesto que la conversión requiere un nivel de conceptualización imposible de alcanzar en los primeros años de existencia del hombre. Sin embargo, es posible, y muy deseable, que antes que el niño adquiera la madurez intelectual que le permita comprender el alcance de los requerimientos de Cristo, se le imparta la clase de educación que lo capacitará, más adelante, para aceptar con mayor facilidad esos requisitos. Por esta razón Elena G. de White aconseja que "antes que el niño tenga suficiente edad para razonar, ya se le puede enseñar a obedecer". (1) Sin embargo, las acciones "correctas" no son una prueba de que se haya producido la conversión, ya que ésta consiste en una total entrega de la vida a Dios. Por eso ella declara: "Tan pronto como sea capaz de comprender, se debería alistar su razón de parte de la obediencia".(2)

La conversión abarca el intelecto y las emociones

La verdadera conversión implica en gran medida el intelecto, porque requiere conocer y comprender la palabra de Dios revelada en las Sagradas Escrituras. (Rom. 19: 17.) La conversión abarca, además, una decisión que sólo se puede realizar por medio de procesos que se producen en las neuronas del lóbulo frontal del cerebro, y esta decisión influye enormemente en los patrones de conducta, que guardan relación con el sistema nervioso central.

El proceso completo de la conversión se establece sobre la base del sentimiento más poderoso que puede experimentar el hombre, es a saber, el amor. La conversión, quizá más que ninguna otra cosa, es un acto de reciprocidad que el hombre manifiesta hacia el amor de Dios. Por lo tanto, la conversión debe ser, necesariamente, mucho más que un mero acto intelectual, ya que afecta a los mecanismos emocionales, si se nos permite la expresión, del ser humano. Además, este complejo de emociones y sentimientos traspasa en gran medida los límites de la relación entre el hombre y Dios, puesto que incluye a

su prójimo y al resto de los seres creados. Afecta la totalidad de su estructura emocional y sentimental, de tal manera que se llega a producir un cambio drástico en la manifestación de las emociones negativas, tales como la ira, los celos, el odio y aun la tristeza.

Preparación para la acción

Un factor que está íntimamente relacionado con las derivaciones emocionales y sentimentales de la conversión, es el principio de la acción. La respuesta emocional del cristiano hacia el amor de Cristo produce en su organismo ciertos cambios concomitantes que se realizan por medio del gran simpático. Estos cambios estimulan y facilitan la práctica de normas de conducta, mediante la secreción de adrenalina en la corriente sanguínea, el aumento de los latidos del corazón y la frecuencia de la respiración, y una mejoría en el tono muscular. Por consiguiente, la conversión genuina prepara automáticamente a la persona para la acción. Para el cristiano consagrado, esta preparación se expresa en actos que no sólo son consecuentes con su entrega a Dios, sino que persiguen el cumplimiento de la tarea que le ha encomendado Jesús.

Es de importancia vital que el cristiano recién convertido cuente con oportunidades adecuadas para dar un testimonio fructífero. De lo contrario, lo más probable es que la energía generada por la preparación para la acción se disipe en actividades que contrarresten su reciente experiencia.

Aunque es verdad que la conversión es un acto sobrenatural que excede las facultades naturales del hombre, y que lo que se requiere esencialmente es el poder sustentador de Cristo, tanto para la iniciación como para la conservación de la experiencia del nuevo nacimiento, a menudo se usa el término "crecimiento" para referirse al desarrollo espiritual del cristiano. (Véase 2 Ped. 3: 18; Efe. 4: 15.) Este desarrollo, por lo tanto, depende mucho del desenvolvimiento de correctas e importantes normas de conducta.

La conversión equivale a someterse a los requerimientos de Cristo, y a partir de esa motivación y esa fuente de fortaleza, los patrones de conducta comienzan a cambiar inmediatamente. Aunque algunos hábitos ex-

(Continúa en la página 24)



EL PASTOR

¡DIGALO POSITIVAMENTE!

Mario Niño E.

ES ADMIRABLE notar cómo algunas personas tienen la habilidad de hablar positivamente. Manejan los asuntos que conciernen a la iglesia y el Evangelio de una manera envidiable y magistral. Cada vez que nos relacionamos con ellas salimos enriquecidos e inspirados, mejor preparados para el diario vivir.

El Hno. Fuentes asistió a su iglesia ese sábado de mañana como lo venía haciendo durante los últimos quince años. Ese día en particular se sentía lejos de Dios, fracasado en su lucha contra el mal, y anhelaba encontrarse más cerca del Señor. Por eso estaba allí en "su" iglesia, con "sus" hermanos.

El predicador se levantó y vió ante sí una congregación de más de cuatrocientas personas, adventistas en su gran mayoría. Ese sábado estaban asistiendo "por curiosidad" dos familias: una presbiteriana y la otra metodista; además, el Hno. Rodríguez, que había estado estudiando por varias semanas con una familia católica, había logrado que ese sábado visitaran su iglesia por primera vez. Por supuesto, estaba allí el Hno. Fuentes y tal vez muchos otros como él que venían en busca del "Bálsamo de Galaad".

El predicador habló con claridad y sin rodeos. Señaló la crisis de la iglesia, la frialdad e indiferencia de sus miembros y destacó, desde diferentes ángulos, las facetas que identifican claramente al pecador. Con una facilidad y una rapidez extraordinarias nos llevó hasta las mismas puertas del infierno y... allí nos dejó. ¡Solos, abrumados, confundidos, desorientados!

El servicio religioso terminó, y mientras los oficiantes y la congregación desfilaban hacia la salida, yo contemplaba desde el penúltimo banco los cientos de rostros que pasaban uno a uno. Pensé en el Hno. Fuentes, en la impresión que se habrían llevado esas familias protestantes. Pensé también en la familia católica y en cómo se sentiría el Hno. Rodríguez que había logrado traerla. Al salir entre los últimos, observé al predicador que junto a la puerta de la iglesia despedía a la congregación con una sonrisa en los labios...

La pluma guiada por la inspiración tiene un consejo oportuno para los predicadores: "Algunos de los que trabajan en la causa de Dios han estado demasiado listos para lanzar denuncias contra el pecador; y el amor del Padre al dar a su Hijo para que muriese por la especie humana ha sido mantenido en la sombra. Dé a conocer al pecador, aquel que enseña la verdad, lo que Dios es realmente. Un Padre que aguarda con amor anhelante para recibir al pródigo que vuelve, sin dirigirle acusaciones airadas, sino preparándole un festín de bienvenida para celebrar el regreso" (*Obreros Evangelicos*, pág. 165).

Cuando predicamos en una iglesia "fría, indiferente e inactiva" (permitaseme poner esta frase entre comillas, pues creo que las iglesias reaccionan de acuerdo con la dirección que se les da), ¿qué esperamos obtener mediante una predicación negativa? ¿En qué consiste el problema?

Creo que está en la motivación. Vivimos en una era caracterizada por cambios sociales, culturales, económicos y políticos que afectan a cada país, sus ciudadanos y, por consiguiente, a la iglesia. Esos cambios influyen para que la iglesia "pase" con ciertas diferencias de una generación a otra. Los

El pastor Mario Niño E. es director de Mayordomía y Desarrollo, y Temperancia, de la Unión Colombo Venezolana.

LAS VISITAS PASTORALES

Rubén Rivero

LA TAREA del pastor adventista con relación a la feligresía tiene básicamente dos grandes zonas definidas: la predicación y la visitación. Si una de ellas falla, la obra resulta incompleta y se asemeja a un corredor pedestre al que le falta una pierna.

Con relación a la primera, la predicación, hay mucho material, y su práctica es más bien fácil. Pero la segunda presenta más dificultades, tanto porque requiere una mayor laboriosidad (ir de casa en casa), como porque significa un mayor conflicto psicológico. Cuando se los visita los miembros manifiestan sus inquietudes en forma abierta, objetan ciertas cosas de manera frontal, y el pastor tiene que descender de la montaña del púlpito al valle de la conversación directa para librar la buena batalla de la fe.

Al hacer incapié en la visitación como parte de la actividad evangelizadora, las Sagradas Escrituras mencionan la tarea de la iglesia primitiva cuando dicen: "Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón". (1) Y al hablar del ministerio de los apóstoles en forma especial, el registro sagrado afirma: "Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo". (2)

En relación con esto, dice la inspiración: "No gaste innecesariamente su fuerza dando largos discursos. Esto consume la vitalidad de

manera que no queda fuerza suficiente para dedicar a la parte más importante de la obra: El ministerio de casa en casa". (3)

"Un ministro puede gozarse en sermonear, porque es la parte placentera del trabajo y es comparativamente fácil hacerla; pero ningún ministro debe ser aquilatado por su habilidad como predicador. La parte más dura viene después que deja el púlpito, al regar la semilla sembrada. El interés despertado debe ser cultivado por un esfuerzo personal: visitas, estudios bíblicos, enseñando como investigar las Escrituras, orando con las familias y personas interesadas, tratando de profundizar la impresión hecha en los corazones y las conciencias". (4)

Un gigante de la predicación como Raymond Calkins, al hablar de las visitas a los miembros, la tarea personal de casa en casa, dice: "Cuando en su inmortal despedida de los ancianos de la iglesia de Efeso se refirió a sus enseñanzas 'en público', no se detuvo allí, sino que continuó diciendo: 'Y por las casas'. Su predicación, en una palabra, no estaba confinada al púlpito. Llevaba su mensaje de casa en casa. No creía haber terminado su trabajo una vez predicado un sermón a una congregación. Debía llevar su tesoro espiritual a la intimidad de los hogares y aplicarlo a las necesidades de los hombres y mujeres tales cuales eran descubiertas por ellos mismos. Y eso también era predicación, por el método de la conversación. El apóstol parece indicar claramente que si se hubiera limitado a predicar públicamente, algo hubiese faltado. Por eso agrega: 'Y por las casas' ". (5)

El pastor Rubén Rivero es profesor de Ciencias de la Educación y Licenciado en Sociología. Actualmente ejerce en el Instituto Juan Bautista Alberdi, Misiones, Argentina.

programas que motivaron con extraordinario éxito a cierta iglesia hace 35 años, probablemente logren resultados similares en ciertas regiones, pero es preferible que analicemos la eficacia de nuestros métodos y programas antes de levantar nuestra voz para señalar la culpabilidad de nuestra hermandad.

Necesitamos, por lo tanto, un nuevo enfoque que estimule a nuestros queridos, pacientes y necesitados miembros de iglesia. Nuevas estrategias, nuevos programas, nue-

vos métodos que tomen en cuenta las características, la idiosincrasia y los patrones tradicionales y culturales de la región adonde se nos envió a trabajar. A nosotros nos corresponde descubrir la mejor manera de inspirar, animar y motivar a nuestra feligresía. Probablemente nos lleve un tiempo encontrar ese "nuevo enfoque" y, mientras ello ocurre, amigo predicador, si usted tiene que decirle algo a su congregación, ¡dígalo positivamente! 📢

El pastor evangélico, James D. Crane, dice del ministro: "A semejanza de Moisés, tiene que salir a sus hermanos y ver sus cargas, y a la manera de Ezequiel debe poder decir que 'en donde estaban sentados ellos, allí me senté yo'. En la visitación de su grey y en la meditación sobre lo que observa, el pastor que ama a sus ovejas puede descubrir la necesidad que en su próximo mensaje debe esforzarse por satisfacer". (6)

Citamos de nuevo a Raymond Calkins: "Nadie tiene oportunidades para la influencia personal comparables con la del pastor. El recorre la escala humana desde el principio hasta el fin. No hay situación humana en que no pueda sentirse su influencia. Está detrás del muchacho o la niña descuidados o vacilantes y trata de afirmarlos y guiarlos por caminos rectos. Aconseja y ayuda a los jóvenes que están perplejos en cuanto a su futuro. Ayuda a más de una familia en días de dificultades financieras y en épocas de desaliento y fracaso. Puede mantener unido a más de un hogar cuando su armonía y estabilidad se ven amenazadas por la desinteligencia o la infidelidad. Levanta a jóvenes y viejos por encima de los obstáculos que se le presentan en el camino, y les ayuda a llevar cargas sobre las cuales sólo él sabe algo". (7)

Ante la vital importancia que adquiere entonces la visitación, el ministerio de casa en casa, consideraremos tres aspectos básicos de esta tarea:

1. Conocerse a sí mismo

El conocerse a sí mismo es una de las cosas más difíciles, pero indispensable para un buen ministerio. Nuestros sentidos físicos más agudos son los ojos y los oídos, y ambos están dirigidos hacia afuera, lo que hace difícil "mirarse hacia adentro" o "escucharse a sí mismo"; de ahí que se requiere disciplina propia y fuerza de voluntad para autoanalizarse, y mucha sinceridad para auto-criticarse. Además, cuando nos dedicamos a esta tarea, encontramos que los mecanismos de defensa presentan razones para justificarnos a nosotros mismos, levantando una niebla psíquica interior que nos hace ver distorsionada la realidad de nuestro ser; sólo el brillante sol del Espíritu Santo puede disiparla. ¡He ahí la mayor y más urgente necesidad del ministerio!

Además, como dice el Dr. León: "Las motivaciones inconscientes son muy tercas y

recurrentes y se expresan en el nivel de lo consciente con toda honestidad y autenticidad, aunque en profundidad no lo sean". (8) De ahí la profunda oración del rey David: "¿Quién podrá entender sus propios errores? ¡Librame de los que me son ocultos!" (9)

¿Por qué es de tanta importancia nuestra propia situación interior? Porque determina la atmósfera que nos rodea, y será el ambiente que respirarán las personas que vamos a visitar. Es inevitable que transmitamos nuestra atmósfera a las otras personas. Por eso dicen las Sagradas Escrituras: "Como en el agua el rostro corresponde al rostro, así el corazón del hombre al del hombre". (10)

"Por supuesto, inevitablemente estamos sembrando, lo advirtamos o no. Inconscientemente producimos impresión sobre los demás, simplemente por lo que somos o no somos... con nuestras reservas y reticencias... Las deducciones que la gente está sacando diariamente de nuestras palabras casuales, nuestra apariencia, nuestro comportamiento... Una de las más intrigantes cuestiones de la vida, si nos detenemos a considerarla, es la del efecto que esa nuestra siembra inconsciente de nosotros mismos produce sobre otros. La verdadera influencia es imposible de calcular". (11)

Sólo cuando el ambiente del cielo sea nuestro propio ambiente podremos realizar eficazmente la tarea de la visitación; y esto será posible únicamente mediante una profunda vida devocional. "Nada hay más necesario en la obra que los resultados prácticos de la comunión con Dios... Cuando su paz está en el corazón, resplandecerá en el rostro; dará a la voz un poder persuasivo. La comunión con Dios impartirá elevación moral al carácter y a toda la conducta... Esto impartirá a las labores del ministro un poder aún mayor que el que proviene de la influencia de su predicación". (12)

2. Conocer a la persona que vamos a visitar

Hay en este aspecto una mayor o menor posibilidad, de acuerdo con la relación que se tenga con la persona a entrevistar. "La inspiración señala la necesidad de estudiar el carácter al decir: 'A fin de conducir a las almas a Cristo, debe conocerse la naturaleza humana y estudiarse la mente humana'.

"Luego menciona dos razones por las cuales debemos estudiar la psicología huma-

na: 'Necesitamos estudiar el carácter y los modales para saber tratar juiciosamente con los diferentes intelectos, para poder emplear nuestros mejores esfuerzos en ayudarles a comprender correctamente la Palabra de Dios' ". (13)

Y aunque las personas sean diferentes en algunos aspectos, debemos recordar que en otros son semejantes, pues están acosados por iguales complejos, necesidades similares, anhelos, frustraciones, etc. Y en este punto debemos recordar en forma especial que en la obra pastoral debemos tener siempre presente que sea cual fuere la persona a la que visitamos, hay en el fondo de su alma el deseo de trascendencia, deseo impuesto por Dios en el corazón humano que impulsa al individuo a buscar las cosas superiores. En toda persona hay un anhelo por las cosas eternas, a veces muy disminuido, pero siempre latente. Llegar hasta ese punto es el mayor propósito de la visitación evangélica para liberar las energías allí enclaustradas y producir el desarrollo espiritual que lleva a la persona a la presencia de Dios.

Otra cosa que debe tenerse siempre presente es respetar profundamente la personalidad ajena. El ministro nunca se esforzará por obtener un secreto o urgar cosas que la persona visitada desea mantener en reserva. Hay cosas secretas en cada corazón humano que sólo Dios tiene derecho a saber, y en las cuales los mortales jamás deben tratar de penetrar, a menos que quien acuda al pastor sienta la necesidad de decírselo por voluntad propia. Toda actividad, en este sentido, debe estar caracterizada por una confianza leal y una consideración respetuosa.

3. Conocer la doctrina

Aquí está el quid de este tema: Conocer la doctrina. Puede ser que quien realice la visitación tenga en algún punto una falsa apreciación de sí mismo, tal vez algún concepto equivocado con respecto a la persona que visita, pero en cuanto a la doctrina tiene que tener un correcto conocimiento; tiene que conocerla tan bien como el soldado al arma que porta, porque ella es "la espada de dos filos". La doctrina es el nexo de unión entre el visitante y el visitado. Es el perfume que identifica las flores en el jardín cristiano.


Recordemos el consejo del apóstol: "Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el

que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros". (14) "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". (15)

Se dice que el médico sepulta sus errores, el escritor los fija, el profesor los multiplica; pero el predicador los eterniza. Es de suprema importancia, entonces, que conozcamos la doctrina, tanto en forma teórica como vivencial. Conocer y transmitir la Palabra, más que simplemente enseñarla. No presentar filosofías humanas ni pensamientos propios, ambos alimentos desvitaminizados, sino la doctrina bíblica en su pureza original, con toda su autoridad, es decir, el Evangelio que es potencia de Dios para transformar a los pecadores en santos, a los extranjeros en conciudadanos de la Nueva Jerusalén, y a los mortales en inmortales.

La cura de almas es la más grande de todas las vocaciones y debe ser ejercida con todos los dones que la naturaleza pueda concedernos, con todo el conocimiento de los problemas morales y espirituales que el estudio pueda proporcionarnos, y con toda la autoridad de quien tiene en sus manos, por encargo divino, las llaves del Reino de los Cielos". (16)

La visitación, noble y abnegada tarea, es parte de la responsabilidad ministerial y privilegio cristiano.

Como epílogo de lo dicho hasta aquí, recordemos el deseo encerrado en las divinas palabras paulinas: "Considera lo que te digo, y el Señor te dé entendimiento en todo". (17) 

(1) Hech. 2: 46.

(2) Hech. 5: 42.

(3) *Testimonios para los Ministros*, pág. 318.

(4) *El Evangelismo*, pág. 321.

(5) Raymond Calkins, *El Romance del Ministerio*, La Aurora, Buenos Aires, pág. 148.

(6) James Crane, *El Sermón Eficaz*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, pág. 74.

(7) Raymond Calkins, *op. cit.*, pág. 155.

(8) Dr. Jorge León, *Psicología de la Experiencia Religiosa*, Editorial Caribe, Buenos Aires.

(9) Sal. 19: 12.

(10) Prov. 27: 19.

(11) Raymond Calkins, *op. cit.*, pág. 75.

(12) *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 102.

(13) Nicolás Chaij, *El Colportor de Exito*, ACES, Buenos Aires.

(14) 1 Ped. 3: 15.

(15) 2 Tim. 2: 15.

(16) Raymond Calkins, *op. cit.*, págs. 202, 203.

(17) 2 Tim. 2: 7.

¡UN MOMENTO, POR FAVOR!

Roberto H. Pierson

¡UN MOMENTO, por favor! Antes de ocupar un cuarto en el hotel, antes de hacer un viaje, antes de alquilar un auto, recuerde quién va a pagar esa cuenta. La asociación, por supuesto. Pero la verdad es que usted y yo, como obreros en la causa de Dios, estamos gastando el dinero del Señor: Dinero dado por los miembros de nuestra iglesia.

Parte de ese dinero fue dado con gran sacrificio: Fue literalmente la blanca de la viuda.

Una hermana de edad madura, en una asociación donde trabajé hace algún tiempo, recibía 41 dólares por mes para su sustento. Cuando se hizo un llamado relacionado con las necesidades de la obra, puso un billete de diez dólares en el platillo de las ofrendas.

Uno de nuestros pastores y su esposa, que habían estado economizando durante toda la vida para construir una casita donde iban a vivir después de jubilarse, respondieron a un llamado dando todas las economías que habían hecho.

Dos jóvenes habían trazado grandes planes para su casamiento. Sus corazones fueron tocados por las necesidades de la obra. Desistieron de sus maravillosos planes, dieron el dinero para la causa del Señor y tuvieron una ceremonia nupcial simple en su propia casa.

Cualquier persona que estudie el origen de la Iglesia Adventista entiende que los fundamentos de esta obra fueron colocados por obreros que se sacrificaron. Jaime White, por ejemplo, trabajó arduamente con sus manos para conseguir dinero con el fin de atender las necesidades de su familia e impulsar la causa de Dios en la tierra. Cierta vez, mientras cargaban piedras para un ferrocarril que se estaba construyendo entre Portland y Brunswick, en el estado de Maine, sus manos recibieron tantas heridas por causa de las piedras duras, que sangraban.

Con el propósito de conseguir dinero para ir con Elena a una reunión que se celebraría a cierta distancia de allí, fue contratado juntamente con otros para segar unos seis mil metros cuadrados de heno. Cierto día, cuando estaba lloviendo y no podía trabajar, le escribió a un amigo diciéndole: "Dios me da fuerzas para trabajar arduamente y durante todo el día... ¡Loado sea el Señor! Espero obtener unos pocos dólares aquí para utilizarlos en la causa de Dios" (Virgil Robinson, *James White, Review and Herald*, 1976, pág. 48).

Los que trabajaron en las primeras instituciones adventistas lo hacían por largas horas y recibían poca remuneración. ¿Por qué? Porque sus corazones habían sido bautizados para cumplir con el ministerio del amor.

¡Qué herencia nos dejaron esos intrépidos pioneros a nosotros, sobre quienes los fines de los siglos han llegado! Usted y yo sabemos que gran parte del dinero gastado en nuestra obra fue dado como resultado de verdaderos sacrificios. Deberíamos, entonces, ser mucho más cuidadosos en nuestros gastos. "La economía es necesaria en todos los departamentos de la obra del Señor... Grandes sumas de dinero se gastan en cuentas de hotel, lo que en forma alguna es necesario" (*Testimonies*, tomo 5, pág. 400).

Cuando tengamos que viajar para hacer la obra del Señor, practiquemos la economía. Hay hoteles y moteles caros, pero también hay lugares buenos, limpios y a precios módicos. Creo que agrada al Señor cuando procuramos practicar la economía en el gasto de sus recursos.

¡Las llamadas telefónicas a larga distancia! Es tan fácil usar el teléfono por diez, quince, veinte minutos o más, algunas veces desviándonos del propósito real de nuestra comunicación, cuando podríamos haber escrito una carta o enviado un telegrama. Las llamadas telefónicas cuestan dinero. ¿Por qué no reducirlas al mínimo, al mismo tiempo que nos esforzamos porque nuestro trabajo sea más eficiente?

Los viajes que planeamos: ¿Es cada viaje absolutamente necesario? Tal vez podríamos haber economizado el pasaje y los gastos de

El pastor Roberto H. Pierson es presidente de la Asociación General, y ha visitado varias veces América Central y Sudamérica.



ARTICULOS GENERALES

LA SANTIFICACION - II

Hans K. La Rondelle

“**LO QUE** necesitamos por sobre todas las cosas es unir nuestras almas con él por medio de la fe. . . Mientras estemos unidos con él por la fe, el pecado no tendrá poder sobre nosotros. Dios extiende su mano para alcanzar la mano de nuestra fe y dirigirla a asirse de la divinidad de Cristo, a fin de que nuestro carácter pueda alcanzar la perfección” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 99).

Podemos ser victoriosos ahora únicamente si permanecemos unidos a Cristo como las ramas a la vid. De esa manera, hasta si sufrimos por el nombre de Cristo puede resultarnos agradable.

¿Cómo lograr la victoria? ¿Qué tenemos que hacer en el proceso de la santificación? ¿Es sólo por fe o ésta se combina con las obras? Jesús nos da la respuesta en Juan 15: “*Permaneced en mí, y yo en vosotros. . . Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es*

glorificado mi Padre, en que lleveis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Juan 15: 4, 7, 8). Permanecemos en Cristo *de la misma manera* como nos unimos con él en el principio: Por la fe, una fe viva, una fe genuina que se aferra de Cristo.

Pablo dice en Gálatas 5: 6 que la fe obra por el amor. No necesita ser completada por las obras, porque se manifiesta por medio de ellas. La fe genuina nunca se limita a creer, sino que obra. Es una fe que se revela en el arrepentimiento y la obediencia a Dios. Lo que tenemos que hacer es ejercer esa fe. ¿Cómo?

Consideremos este consejo: “No hay nada al parecer tan débil, y no obstante tan invencible, como el alma que siente su insignificancia y confía por completo en los méritos del Salvador. Mediante la oración, el estudio de su Palabra y el creer que su presencia mora en el corazón, el más débil ser humano puede vincularse con el Cristo vivo, quien lo tendrá de la mano y nunca lo soltará” (*El Ministerio de Curación*, págs. 136, 137). Esta es la prerrogativa del cristiano. Abrir el corazón diariamente a Cristo hasta que nos llenemos de él, es decir, de su Santo Espíritu.

El pastor Hans K. LaRondelle es profesor de Teología de la Universidad Andrews, de Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

hotel escribiendo una carta o haciendo una llamada telefónica. ¿Somos verdaderamente cuidadosos al planear nuestros viajes de modo que cada peso y cada hora contribuyan a la terminación de la obra? Debemos utilizar el dinero de Dios cuidadosamente, y con oración. Un día tendremos que estar de pie delante del gran juez del Universo y dar cuentas del modo como gastamos el dinero del Señor. ¿Será nuestro informe exactamente lo que nos gustaría ver en aquel día terrible?

“Hay personas que practican la abnegación con el propósito de dar recursos para la causa de Dios –nos recuerda la Hna. White–. Practiquen también la abnegación los obreros de la causa, reduciendo sus gastos tanto como sea posible. Sería bueno que todos nuestros obreros estudiaran la historia de los misioneros valdenses e imitasen su ejemplo de sacrificio y abnegación” (*Ibid*).

¡Antes de gastar ese peso para viajar, recuerde que es dinero de Dios! ❧

Notemos cómo pasa el apóstol Pablo de la justificación a la santificación: "Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo... Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Cristo. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2: 16, 19-20). Vivir esta vida de fe en Cristo es el privilegio de todos nosotros, hasta del más débil. No hay lugar aquí ni para la santificación propia ni para la suficiencia propia. En efecto, necesitamos ser salvados plenamente de nuestro yo para que Cristo y su Espíritu puedan brillar en nuestras vidas. Los que pertenecen a Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. (Gál. 5: 22-24.)

Cuando Cristo llega a ser nuestro Señor y Maestro, la batalla contra el yo solamente ha comenzado. El hombre viejo queda *legalmente* crucificado en la histórica cruz del calvario, y se lo declara muerto; pero la *realidad* es que nuestro viejo yo todavía está vivo. Por eso se nos intima a someter la vieja naturaleza mediante el poder del Señor. (Efe. 6: 10.) "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias" (Rom. 6: 12; Col. 3: 3, 5).

"Todo cristiano debe aprender a refrenar sus pasiones y actuar de acuerdo con principios. A menos que lo haga, no es digno de llevar el nombre de cristiano" (*Testimonies*, tomo 2, pág. 347). No todos tienen exactamente las mismas luchas con el yo. "Mientras algunos están continuamente acosados, afligidos y atribulados por causa de sus rasgos desfavorables de carácter, y tienen que luchar con enemigos internos y la corrupción de su naturaleza, otros no tienen que ganar ni la mitad de esas batallas" (*Testimonies*, tomo 2, pág. 74). Pero creemos, al igual que los apóstoles, que Cristo mora en nuestro interior y *nos guarda* de las caídas: "Y Aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría" (Judas 24).

Creemos en la victoria. ¿Verdad que creemos? Creemos que Cristo vencerá. Satanás es un enemigo vencido... Pero también creemos que no podemos lograr la victoria por nuestra propia voluntad. Cristo no libra la batalla en nosotros si no hacemos nuestra

parte. Las Escrituras nos amonestan: "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2: 12, 13).

Pablo habla aquí a creyentes que ya habían sido salvados. Pero evidentemente no cree en lo que se afirma, es a saber: "Una vez salvo, siempre salvo". Nos insta a trabajar fervientemente por nuestra salvación, pero en el temor del Señor. ¿Por qué? Porque nuestros corazones carnales constantemente luchan por lograr la supremacía. No podemos bajar la guardia ni un solo momento. "No hay en nuestra naturaleza impulso alguno ni facultad mental o tendencia del corazón, que no necesite estar en todo momento bajo el dominio del Espíritu de Dios" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 446). Por eso el apóstol Pablo moría diariamente al yo. "Su voluntad y sus deseos estaban en conflicto diario con su deber y con la voluntad de Dios" (*El Ministerio de Curación*, pág. 358). Pero en vez de seguir las inclinaciones de su corazón, hacia la voluntad de Dios. Todos tenemos que librar esta batalla. Nadie puede hacerlo, fuera de nosotros. Satanás es un enemigo poderoso. Pero tenemos un General todopoderoso; es el Príncipe Emmanuel. Podemos perder una batalla, pero ganaremos la guerra. Esta es la promesa de las profecías del Apocalipsis. En la vida santificada experimentamos un extraño dualismo en nuestros corazones, porque el creyente que ha nacido de nuevo tiene dos naturalezas. Exclama con Pablo: "¡Miserable hombre de mí!" pero al mismo tiempo confiesa con fe: "Doy gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor" (Rom. 7: 24, 25).

El mensaje de Santiago

Los que creen en la justificación por la fe pero sostienen que la expresión "sola fide" de la reforma ("sólo por fe"), es una fe abstracta, no comprenden ni a los reformadores ni a Pablo. Dios ha dado la hermosa epístola de Santiago, el hermano de Jesús, para protegernos de una interpretación unilateral de la justificación por la fe. En Santiago 2: 14, 17, 21-26 leemos: "Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?... Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma... ¿No fue justificado por las obras

Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta”.

Una fe que no obra por el amor está muerta. (Véase 1 Cor. 13:2.) No es “nada”. Una fe que sólo acepta intelectualmente la verdad es semejante a la de los demonios, y por eso mismo no es recomendable.

Santiago se preocupa por la verdadera *naturaleza* de la fe, es decir, la naturaleza religiosa de la fe: Una fe que mantiene una relación viviente con Dios. La fe que no obra por el amor, no es digna de llevar ese nombre.

Si nuestro concepto de la justificación por la fe, o *sola fide*, no armoniza con Santiago 2: 24; quiere decir que no entendemos las Escrituras.

Elena G. de White hace el siguiente correcto comentario de Santiago 2: “La así llamada fe que no obra por el amor y purifica el alma, no justificará a nadie” (*Seventh-day Adventist Bible Commentary*, tomo 7, pág. 936).

“A fin de que el hombre conserve su justificación, debe haber una obediencia permanente mediante una fe activa y viviente que obre por el amor y purifique el alma” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 429).

“A fin de que el hombre sea justificado por la fe, ésta debe llegar a dominar los afectos e impulsos del corazón; y mediante la obediencia, la fe misma se perfecciona” (*Ibid.*)

Esa fue también la convicción de Calvino. En su obra cumbre *La Institución Cristiana*, este gran reformador escribió lo siguiente:

“No soñamos con una fe exenta de buenas obras ni con una justificación que carezca de ellas... ¿Por qué, entonces, somos justificados por la fe? Porque por la fe nos aferramos de la justicia de Cristo, único medio por el cual somos reconciliados con Dios. Pero, no podemos aferrarnos de ella sin

hacerlo al mismo tiempo de la santificación, 'porque por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación, y redención'. (1 Cor. 1:30.) Por lo tanto, Cristo no justifica a nadie que no sea santificado al mismo tiempo. Estas bendiciones están unidas por un lazo eterno e indisoluble, de tal modo que a los que ilumina su sabiduría, redime; a los que redime, justifica; a los que justifica, santifica” (tomo 3, pág. 16, párr. 1).

La gloria creciente

¿Por qué tantos cristianos no reflejan la gloria de Dios en sus rostros y viven vidas tan infelices, tan mediocres, tan por debajo del nivel cristiano? ¿De esa manera comienza y termina todo? Termina como comienza: *en gloria*, en genuino poder pentecostal, y gloria y gozo. Se nos promete en Apocalipsis 18: 1 que otro ángel descenderá del cielo a la tierra para unir su poder a los tres ángeles de Apocalipsis 14. En esta profecía se nos dice que *la tierra será alumbrada con la gloria de Dios*.

Este es el futuro del mensaje adventista. ¡Marchamos hacia la gloria! ¿Cómo podemos apresurar la llegada de ese día? El apóstol Pablo nos muestra el camino en 2 Corintios 3: 18: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo *la gloria del Señor*, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”.

Pablo compara el rostro iluminado del cristiano con el rostro de Moisés cuando resplandecía al descender del monte. El no lo sabía, pero la gloria de Dios descendió sobre Moisés porque había estado cuarenta días y cuarenta noches con el Señor. Vio la gloria de Dios cuando pidió: “Muéstrame tu gloria”. Y Dios le contestó de acuerdo con su fe. Cuando los israelitas vieron el destello de la luz de Dios sobre el rostro de Moisés, “*tuvieron miedo de acercarse a él*” (Exo. 34: 30). Moisés no podía entender su actitud, puesto que se había acercado a ellos de buena manera.

¿Por qué temieron la gloria de Dios reflejada en Moisés, la gloria de la gracia de Dios? Porque eran conscientes de su culpabilidad. Hay temor en la conciencia culpable. Si hubieran estado en armonía con Dios, la luz del rostro de Moisés los hubiese llenado



EL HOGAR DEL PASTOR

LA UTILIDAD, ALIADA DE LA MUJER

Olga S. Streithorst

EL SEGUNDO domingo de mayo, en varios países sudamericanos, es el día dedicado a las madres. No faltarán las expresiones de alabanza, gratitud y exaltación a la mujer madre por el papel protagónico que desempeña. Uno mi voz al coro de los que rinden tan justo y merecido homenaje.

Hoy destacaremos una faceta de la vida de la mujer que es muy apreciada por los que la rodean: La utilidad, diligencia o laboriosidad. Rebeca es un notable ejemplo bíblico de este tipo de mujer. No esperó que el siervo de Abrahán le solicitara un favor sino que, muy dispuesta a servir a ese personaje con quien había tenido un encuentro inesperado, se ofreció para ayudarlo en todo. Esta característica debe acompañar a la mujer, sea casada o soltera, dondequiera que esté: en el hogar, en el trabajo, en la iglesia, en la comunidad. "El ámbito de utilidad que le corresponde a la madre cristiana no debe ser reducido por su vida doméstica. La influencia

La Hna. Olga S. Streithorst es una escritora ocasional. Su esposo es el director de Asuntos Cívico - Religiosos de la División Sudamericana. Ella trabaja en las oficinas de esa organización.

saludable que ejerce en el círculo familiar puede extenderla, y debe hacerlo, mediante una utilidad más amplia en su vecindario y en la iglesia de Dios" (*El Hogar Adventista*, pág. 211).

Jessie, mujer de ayer

Jessie era la esposa del pastor Leo B. Halliwell, pionero de la obra en el Amazonas. Me conoció cuando yo tenía un mes. Nuestra familia y la de ella vivieron en la ciudad de Salvador, Brasil, durante cinco años. Tengo recuerdos muy vívidos de la Hna. Jessie de entonces, a pesar de mi tierna edad. Después de mi madre, ella era la persona a quien más quería. Mi padre, que era obrero, fue trasladado a otro lugar, pero Dios permitió que quince años después me encontrara de nuevo con la familia Halliwell. En ese entonces yo estaba iniciando mi "carrera" de esposa de pastor. Pudimos trabajar juntos en el territorio de la Unión del Norte del Brasil.

A partir de ese momento creció aún más mi admiración y mi afecto por la Hna. Jessie, pues veía en ella una esposa de pastor

de gozo. (Ver *Patriarcas y Profetas*, pág. 341.)

"En tu presencia hay plenitud de gozo". Le pidieron a Moisés que pusiera un velo sobre su rostro. ¡Qué vergüenza! El pecador que viola la ley de Dios no desea ser transformado.

En Cristo se manifestó una gloria mayor que la de Moisés y que la de la ley. Los apóstoles aseveraron que vieron su gloria. ¿Deseamos nosotros realmente ver a Jesús y contemplar su gloria? ¿O su santidad aterro-

rizaría nuestros corazones pecaminosos? Los que lo contemplan diariamente sin cubrir las Escrituras con un velo de tradiciones e interpretaciones antojadizas, serán transformados a su semejanza. Y no con la gloria del rostro de Moisés, la cual disminuyó gradualmente hasta desaparecer. El cristiano que contempla diariamente el rostro del Maestro, recibirá una gloria que irá en aumento.

Eso es caminar con Dios como Enoc. Esa será la experiencia de los 144.000. ¡Eso es lo que necesitamos ahora! ❧

consagrada, ferviente y ejemplar. Además de ser muy servicial, tenía una manera cautivante de tratar con las personas. Era enfermera y se dedicaba a ese apostolado dondequiera que estuviese. Al hacer largos viajes con su esposo en la lancha "Luceiro" por los inmensos ríos y canales de la región amazónica, se la consideraba un ángel que traía alivio a los sufrientes de aquella inhóspita comarca. Trabajaba incansablemente, atendiendo gran número de familias cada día cuando, en la década iniciada en 1940, casi nadie escapaba en esa zona del terrible paludismo y sus graves consecuencias. Jessie se entregaba por entero. También era obstetra, y ayudó a nacer a un sinnúmero de criaturas, muchas de las cuales llevan su nombre como homenaje de sus madres agradecidas.

Cuando volvía de sus viajes, residía en Belén de Pará, sede de la Unión del Norte del Brasil. Todas sus horas y minutos estaban siempre ocupados por el trabajo abnegado en favor de los demás. Cada día la llamaban los hermanos de la iglesia o los vecinos para que les ayudara en la solución de algún problema: de enfermedad, de estudio de los niños, de falta de alimento o ropa. Para todo recurrían a la Hna. Jessie. Cuando llegaba, todos sabían que por lo menos la mitad de sus problemas tendrían solución.

Además de esa atención personal, que la distinguía también como asistente social, se dedicaba a las visitas misioneras. Visitaba tanto a las familias adineradas como a los pobres moradores de los tugurios. Enseñaba a los niños en la escuela sabática y en los ciclos de conferencias. Trabajaba en la Sociedad Dorcas, solicitaba donativos para la recolección, pedía donaciones de amigos de su país para pagar los estudios de jóvenes sin recursos, pero inteligentes y promisorios, que iban después al Colegio Adventista del Brasil (el actual Instituto Adventista de Ensino), de donde salían preparados para trabajar como obreros. En fin, Jessie participaba activamente en toda misión que tuviese por objetivo ayudar a otros. Es una de esas personas de las cuales se puede decir que "sus obras la siguen".

Mujer de hoy

La generación actual se caracteriza por la diversificación de las actividades. Cada persona quiere alcanzar cierto "status" y cumplir un

objetivo específico en la vida. Y para alcanzar su ideal, la mayor parte de esas actividades giran en torno del YO. Pero la ley establecida por Dios desde el principio, y que subsistirá por la eternidad, es la ley del servicio desinteresado. Jesús dijo: "El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor", y "el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir" (Mat. 20: 26, 28).

Conozco una esposa de obrero cuya dedicación al servicio en bien de los demás es notoria. No deseo identificarla. Cuando quise descubrir el secreto de esa vida tan abnegada, se lo pregunté directamente, y me respondió: "En todas mis oraciones le ruego a Dios que me haga útil para servir a mi prójimo y las oportunidades de ayudar y servir surgen constantemente. Esto me trae alegría y felicidad, y me siento realizada".

Durante nuestra conversación noté que escribía su diario, y se me ocurrió pedirle permiso para transcribir sólo una semana; ella consintió. Pude comprobar que esta señora, para cumplir con sus responsabilidades de ama de casa, madre, colaboradora de su esposo y consagrada servidora de su prójimo, tiene su vida muy bien organizada. Sus actividades están cronometradas, y así cada minuto está bien empleado. Hasta que sus hijos alcanzaron la edad de siete años, no trabajó fuera de casa, pero a partir de entonces comenzó a hacerlo como maestra en el mismo horario en que sus hijos asistían a la escuela.

Por la tarde, después del almuerzo, madre e hijos atienden juntos los quehaceres domésticos; en seguida, mientras ellos hacen sus tareas escolares, ella prepara sus clases para el día siguiente; luego, mientras los niños aprovechan sus momentos libres para estudiar música en horarios alternados, ella sale para servir a los demás o incluso atiende en su hogar a las personas necesitadas. A la hora de cenar toda la familia está reunida, y luego se celebra el culto vespertino.

Cuatro noches por semana sale a hacer visitas o dar estudios bíblicos acompañando a su esposo, y las otras tres noches ambos quedan en casa, dedicando el tiempo y la atención a sus hijos. Todos tienen sus responsabilidades y sus horas libres. Algo muy importante que advertí es que no olvidaron de reservar un momento cada semana para estar con sus hijos. Esto es de

gran beneficio para la integración del hogar. En su diario, esta señora no relata los quehaceres domésticos o de rutina, sino sólo los que están relacionados con las actividades misioneras o de beneficencia.

Extractos de su diario

"Lunes 15 de abril. Apenas amaneció me llegó una nota de la Hna. X que me rogaba fuera a su casa con urgencia para que le ayudara a resolver un serio problema. Fui a las cuatro de la tarde.

"Puesto que estaba cerca el día de la madre, algunas personas me solicitaron ideas interesantes para preparar los programas en sus iglesias. Dedicué muchas horas para escoger partes para tres diferentes programas.

"A la ropa de la familia que lavé hoy se agregaron diez sábanas y cinco fundas, pues tuve cinco huéspedes en casa durante dos días, hermanos nuestros venidos del interior. ¡Qué gente consagrada y fiel!

"Martes 16 de abril. Hoy planchamos toda la ropa lavada en el día, pero me interrumpió el teléfono. Pedía ayuda la hermana que se ofreció para hacernos un trabajo, pues su marido siempre bebe y causa muchos trastornos en el hogar. Acompañé a mi esposo en esta visita, por la noche, durante la cual él lo invitó fervorosamente a que dejara la bebida. Le presentó las funestas consecuencias de este vicio, y los beneficios que se obtienen cuando se lo abandona. Prometió dejarlo.

"Otro que llamó por teléfono fue un muchacho que me pidió que le consiguiera una beca para estudiar en el ENA (Educandario Nordeste Adventista) como semiindustrial. Me acordé de un hermano muy misionero y de muchos recursos, y le escribí una carta solicitando la beca para el joven.

"Una señorita me pidió orientación por teléfono acerca de cómo comportarse, pues está sufriendo muchas presiones en su hogar por ser ella la única adventista. Después de orientarla, oré con ella y por ella ahí mismo, por teléfono.

"Miércoles 17 de abril. Los miércoles dedico algunas horas a la costura. Hoy quería coser un vestido nuevo para mi hija Sheila que cumple años la próxima semana, pero como llegó un pedido urgente que debí atender inmediatamente, dejé la costura. Sheila comprenderá que vale más la ayuda que se

pueda dar a alguien que usar un vestido nuevo el día del cumpleaños.

"Fui a llevar a la Hna. Z al hospital porque enfermó repentinamente. Su estado de salud era grave; por eso quedó internada. Como es viuda y no tiene con quien dejar a sus hijitos, los traje a casa. Espero que la madre quede tranquila y que las criaturas reciban el calor y el afecto necesarios para sentirse bien en nuestra compañía durante estos días.

"Jueves 18 de abril. Día de hacer las compras para la semana que viene. Me acordé de hacer más comida para darle una parte a la familia vecina que está pasando necesidades. El padre está enfermo hace meses. Con la comida llevé dos folletos sobre la venida de Jesús y la tierra nueva.

"Por teléfono me informaron que la Hna. Y cumple años hoy, es la esposa del celador. Compré un recuerdo y se lo llevé.

"Otra vecina me mandó llamar para atender a su hijo que cayó y se lastimó bastante, pues estaba tan nerviosa que no sabía qué hacer. Llevé al chico a la asistencia pública.

"Viernes 19 de abril. Preparación para el sábado.

"Compré una Biblia y se la mandé a una persona que se mostró muy interesada en aprender a hacer pan casero y platos vegeterianos. La llamé para enseñarle algo.

"Preparé la charla que debo presentar en la clase de arte culinario el domingo en la iglesia. Seleccioné las cuatro recetas de soja que enseñaremos.

"Por la noche me preparé para dirigir la escuela sabática infantil de la cual soy directora.

"Sábado 20 de abril. Me levanté media hora antes para juntar flores de mi jardín. ¡Qué contraste! Flores para regalar a una madre por el nacimiento de su primogénito, y flores para el sepelio de un anciano.

"Debo llevar a dos niños vecinos a la escuela sabática.

"No puedo olvidarme de llevar el pan que prometí a esa señora interesada que está comenzando a asistir a la iglesia los sábados.

"Se adelantó el ensayo del coro debido al servicio fúnebre. Visitaré al nene antes del ensayo.

"Traje a dos muchachos para almorzar con nosotros, porque viven solos, pues están estudiando. ¡Pobrecitos!

(Continúa en la página 23)



PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS

EL PROBLEMA DE LOS ALIMENTOS INMUNDOS

PREGUNTA Nº 47

Los adventistas creen que algunos animales, como los langostinos, camarones, cerdos, etc., prohibidos como alimento en la ley de Moisés, lo siguen siendo en la actualidad, y que, por lo tanto, esta prohibición rige también para los cristianos. Debido a ello, no se los puede comer sin incurrir en pecado. ¿Por qué creen esto?

ESTA pregunta nos da la oportunidad de estudiar una importante cuestión: La relación del cristiano con la ley de Moisés. Es una antigua pregunta y es bien sabido que ha sido debatida muchas veces en el curso de la historia.

Al contestar primeramente la segunda parte de la pregunta, diremos que consideramos que el decálogo es distinto de la ley de Moisés, aunque sostenemos que ambos fueron revelaciones de Dios. Pero el primero es la expresión de los eternos principios de la justicia divina, mientras que la segunda fue dada principalmente en relación con la liturgia hebrea, es decir, el sistema de sacrificios que señalaba al gran prototipo: Jesús, el Señor. Creemos que la ley ritual encontró su pleno cumplimiento en Cristo, en el Calvario, como lo dicen claramente Efesios 2: 14, 15 y Colosenses 2: 14-17. (Véase también las respuestas a las preguntas 12 y 13.)

La ley de Moisés también contenía consejos acerca de las relaciones humanas, los juicios civiles, cuestiones de salud y otros muchos asuntos vitales para la fe y la conducta. Muchos de esos importantes consejos llegaron a formar parte de la fe cristiana según los siguientes pasajes:

1. Debemos amar a Dios con todo el corazón, y al prójimo como a nosotros mismos.

(Deut. 6: 5; 10: 12; 30: 6. Compárese con Mat. 19: 19; 22: 39; Rom. 13: 9; Gál. 5: 14.)

2. "Seréis santos, porque yo soy santo", dijo el Señor. (Lev. 11: 44; 19: 2; 20: 7, etc. Compárese con 1 Ped. 1: 15, 18.)

3. Debemos saber lo que es la santificación (Exo. 31: 13; Lev. 20: 8; Eze. 20: 12. Compárese con numerosos textos del Nuevo Testamento.)

Estas verdades constituían una parte vital de la ley de Moisés, y ciertamente no fueron abolidas en la cruz del calvario. Más bien, fueron realzadas gracias a las enseñanzas de Jesús, y por lo tanto son norma para nuestra vida en Cristo y por medio de él.

El mismo principio se aplica a las leyes alimentarias dadas al Israel de la antigüedad. Es verdad que nos abstenemos de ciertos alimentos, como lo afirma la pregunta, pero no porque estemos sometidos a la ley de Moisés. Lejos de ello. Permanecemos firmes en la libertad mediante la cual Dios nos libertó. Pero debemos recordar que Dios estableció que había animales limpios e inmundos en ocasión del diluvio, mucho antes que existiera la ley de Moisés. Pensamos que si Dios creyó conveniente dar a su pueblo en ese entonces el consejo de que se abstuviera de ciertos alimentos, sin duda se debía al hecho de que no eran lo mejor para el consumo humano; y siendo que nuestros cuerpos son semejantes a los de los judíos y de todos los demás pueblos, creemos que no son lo mejor para nosotros hoy.

Creemos que la cuestión de los alimentos inmundos es simplemente un asunto de salud, porque "Dios es tan ciertamente el autor de las leyes físicas como lo es de la ley moral" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 282).

Nuestras enseñanzas acerca de la salud no son tabúes; pero son mucho más que la cuidadosa selección de los alimentos. Son la

aplicación de un bien equilibrado programa de salud. Creemos que es un deber cristiano conservar nuestros cuerpos en la mejor condición de salud posible para servir a Dios y darle gloria. Creemos que nuestros cuerpos

son templos del Espíritu Santo (1 Cor. 3: 16; 6: 19; 2 Cor. 6: 16), y que si comemos, o bebemos, o hacemos cualquier otra cosa, debemos hacerlo todo "para la gloria de Dios" (1 Cor. 10: 31). ❏

RELACION DE LA IGLESIA ADVENTISTA CON EL PROGRAMA MUNDIAL DE LAS MISIONES

PREGUNTA Nº 48

¿Cuál es la actitud de ustedes, como cristianos, hacia el programa general de las misiones para la evangelización del mundo no cristiano? ¿Aceptan responsabilidades para ciertas zonas que se les asignen, dejando el resto para otras organizaciones cristianas?

NUESTRA posición puede exponerse mejor si citamos los *Reglamentos* de la organización adventista en el capítulo titulado "Declaración acerca de Nuestra Relación con Otras Organizaciones", adoptado primeramente por el Concilio Otoñal de la Asociación General en 1926. Más tarde se lo corrigió y se le añadieron algunos acápites. Una copia de este documento se pone en manos de cada misionero que se envía al extranjero. Esta es la declaración completa que aparece en las páginas 61 a 63 de nuestro manual de instrucciones, titulado "Informaciones para los Misioneros en el Extranjero y para los que Están de Licencia":

"Con el deseo de evitar malentendidos o fricciones en asuntos relacionados con la obra de otras organizaciones misioneras, se establece la siguiente declaración de principios como orientación para nuestros obreros en los campos misioneros, en su contacto con otras organizaciones religiosas:

"1. Reconocemos a todo organismo que ensalce a Cristo en presencia de los hombres como parte del plan divino para la evangelización del mundo, y tenemos en alta estima a los hombres y mujeres cristianos de otras

organizaciones religiosas que están empeñados en ganar almas para Cristo.

"2. Donde y cuando quiera que la obra del Evangelio nos ponga en contacto con otras sociedades y su obra, un espíritu de cortesía cristiana, franqueza y justicia debería conformar siempre nuestro trato con ellas.

"3. Reconocemos que la verdadera religión se basa en los dictados de la conciencia y la convicción. Por lo tanto, nuestro propósito siempre será que ningún interés egoísta o ventaja temporal induzca a nadie a unirse a nuestra comunidad, y que ninguna atadura sujete a ningún miembro de ella, salvo la creencia y la convicción de que de esta manera encuentra verdadera comunión con Cristo. Cuando un cambio de convicciones induce a cualquier miembro de nuestra organización a no estar más de acuerdo con nosotros en fe y obra, reconocemos que no solamente tiene derecho a cambiar de filiación religiosa de acuerdo con su conciencia, sino que tiene el deber de hacerlo.

"4. Antes de admitir como miembro de iglesia a alguien que sea miembro de otra organización, debe ejercerse mucho cuidado para asegurarse de que el candidato desea cambiar de filiación sólo por convicción religiosa y con el deseo de afianzar su relación personal con Dios; además, siempre que sea posible se consultará a los que están a cargo de la iglesia o la misión con la cual está relacionado el solicitante.

"5. Las personas que pertenezcan a otra misión, y que estén bajo censura por una falta moral o de carácter claramente establecido, no podrán ser consideradas candidatas a miembros de nuestra misión, hasta que hayan dado evidencias de arrepentimiento y reforma.

"6. Una persona [colportor, maestro, ayudante, etc.] que esté empleado por mucho o poco tiempo por otra organización, no será empleada por la nuestra sin consultar previamente con la iglesia o la misión con la cual esa persona está relacionada o lo estuvo anteriormente.

"7. Se aconseja a las comisiones de sueldos que, al fijarlos, tengan en cuenta los sueldos establecidos por otras misiones en el mismo campo.

"8. En cuanto a la división territorial y la limitación de nuestra obra a ciertas zonas previamente designadas, nuestra actitud se basa en las siguientes consideraciones:

"a. En vista de que en las generaciones pasadas, en la providencia de Dios y en el desarrollo histórico de su obra en favor de los hombres, las organizaciones y los movimientos religiosos surgieron para dar especial énfasis a diferentes aspectos de la verdad del Evangelio, llegamos a la conclusión de que el origen y el surgimiento del pueblo adventista tenía el propósito de darle realce al Evangelio de la segunda venida de Cristo como un evento que está 'a la puertas', que implica la proclamación de un mensaje especial de preparación del camino del Señor, tal como lo revela las Santas Escrituras.

"b. Este mensaje adventista aparece en las profecías de las Escrituras, especialmente en Apocalipsis 14:6-14, con la indicación de que es el 'Evangelio eterno', que debe preceder a la segunda venida del Salvador, para ser predicado 'a toda nación, tribu, lengua y pueblo'. Este cometido nos impide que restrinjamos nuestro testimonio de este aspecto del

Evangelio a ciertas zonas limitadas, y nos impulsa a proclamarlo a todo el mundo y en todas partes".

Cuando diferentes organizaciones misioneras trabajan muy cerca unas de otras, siempre existe la posibilidad de que surjan malentendidos. Esto es profundamente lamentable, y como adventistas deseamos asegurar a nuestros compañeros de trabajo en la obra del Evangelio de Cristo que, tanto como sea posible, y en armonía con la declaración precedente, publicada en 1926, tomaremos todas las precauciones posibles para evitar tales situaciones.

En cuanto al proselitismo implícito en la pregunta que estamos contestando, decimos: De acuerdo con el *Merriam-Webster's New International Unabridged Dictionary*, la palabra proselitismo significa "convertir a alguna religión, opinión, sistema, o algo semejante; hacer proselitismo de; hacer prosélitos; convertir". Todas las iglesias tratan de ganar conversos. Al igual que otras organizaciones cristianas creemos que nuestra tarea, encomendada por Dios, es la de cumplir la comisión evangélica: "Id y haced discípulos a todas las naciones" (Mat. 28:19). Eso es lo que estamos tratando de hacer.

Pero, los adventistas no creemos en el método de ganar nuevos miembros mediante el ofrecimiento de dinero u otros medios semejantes. Condenamos tales actividades doquiera se practiquen. La única manera como los seres humanos pueden llegar a ser verdaderos miembros del cuerpo de Cristo es por medio de la conversión y la transformación realizada por el poder de Dios. ❧



DE AQUI Y DE ALLA

CONVERSIONES MILAGROSAS EN MIAMI

MUCHAS conversiones alentadoras ocurrieron durante las conferencias que el pastor Walter Cameron terminó en Miami en el mes de abril del presente año. Las sesenta almas ganadas para Cristo durante ese ciclo demuestran la obra de amor del Espíritu de Dios en los corazones.

Tal vez un tercio de los bautizados eran oyentes de La Voz de la Esperanza, que no sabían a qué iglesia pertenece este hermoso programa. Ahora están felices de haber encontrado al pueblo que "guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".

Familias enteras aceptaron el llamado de Cristo. Entre ellos un artista de alfombras, de singular experiencia. En su patria ecuatoriana, Manuel Pallango era un asiduo oyente de La Voz. Allá se ocupaba en tejer las bonitas alfombras típicas del Ecuador. Su trabajo era tan esmerado que llamó la atención de algunos embajadores, que lo comunicaron a sus superiores. Y Pallango fue invitado por el gobierno de los Estados Unidos a trasladarse con su familia a este país, donde hizo varios trabajos para la Casa Blanca.

En Estados Unidos siguió escuchando La Voz de la Esperanza, y no sabiendo quién irradiaba ese programa, se unió a una agrupación evangélica. Hasta organizó en su casa una clase bíblica para sus vecinos. Una invitación que recibió de La Voz lo trajo a las conferencias, y desde entonces no faltó más. No tuvo problema para aceptar el mensaje adventista, porque el Señor lo estaba preparando. El y su familia, seis personas en total, fueron bautizados en el segundo de los tres bautismos del ciclo.

Otro caso que revela la bondad de Dios es el de Antonio Ruiz, agrimensor y dibujante, y a la vez pastor independiente. En Cuba, Ruiz había sido seminarista y diácono seglar cuando empezó el gobierno actual. Por defender su fe, fue llevado preso. Estuvo cinco

años encarcelado y lo iban a condenar a muerte. Sin embargo, ahí en la cárcel Dios tocó su corazón y le dio paz y confianza. Un día un funcionario informante, no pudiendo soportar más la serenidad que irradiaba Ruiz, le gritó: "¡No me mire!" y se fue de su presencia.

Por ese entonces Ruiz fue deportado a España. Ahí empezó a ser evangélico y evangelizante, y predicó en las cárceles y los hogares. Cuando vino a Miami, siguió predicando a los presos, por quienes sentía simpatía.

Unos días antes de su bautismo me dijo: "Justo cuando yo estaba turbado y atribulado, recibí por correo un volante de invitación a las conferencias del pastor Cameron. Asistí con mi esposa, y aquí descubrimos la verdad de Dios que tanto anhelábamos".

Cuando el pastor Ruiz empezó a asistir a las conferencias tuvo una hermosa sorpresa. Se encontró ahí con otro nuevo asistente que había sido compañero suyo de cárcel en Cuba. Cuando me lo presentó, me dijo: "Con el amigo Cardenio Fernández fuimos compañeros de cárcel, y allá yo oficiaba misa para él y otros presos. Y ahora nos encontramos aquí".

Cardenio Fernández es otro exponente de la misericordia de Dios. Era contrario a la iglesia, tanto que ni quería que su esposa asistiera a los cultos, y ella iba a escondidas. Pero Dios lo amaba y lo estaba atrayendo. Un día Fernández tuvo un problema judicial que le hizo sentir su necesidad de Dios. Poco antes de las conferencias empezó a asistir ocasionalmente a la iglesia, y durante el ciclo decidió entregarse a Jesús. Así, los cuatro fueron bautizados, Antonio Ruiz, Cardenio Fernández y sus respectivas esposas. Hoy rebozan de la alegría que Cristo da a los que lo reciben con amor.

La feliz experiencia de los esposos Elpidio y María Cantillo es otra prueba de la gran

obra que hace la radio. En Cuba él era comandante de policía, uno de sus hermanos era general del ejército y otro brigadier. Cuando se trasladaron a Miami, oyeron el cautivante programa La Voz de la Esperanza, y la señora terminó el curso bíblico. Gracias a la invitación que les mandó La Voz empezaron a asistir a las conferencias, y no faltaron a ninguna de ellas.

El ahora Hno. Cantillo me dijo: "El mensaje de las conferencias fue como ver el cielo abierto. Aquí hemos venido para quedar para siempre". Fueron bautizados. Y ahora su hijo Eric está también muy animado, procurando arreglar el problema de su trabajo para unirse al pueblo de Dios. Maravillosas son las bendiciones de los que aceptan a Jesús.

En estas conferencias ayudaron al pastor Cameron su asociado Sergio Torres y los tres pastores de las iglesias de Miami. El pastor Erwin Hise dedicó tiempo completo, y los pastores Emilio Ruiz y Rafael Rodríguez medio tiempo, así como la Hna. Nieves Coto. Colaboraron también el hermoso conjunto musical "Melodías de Alabanza" y otros cantores.

Las conferencias fueron dadas en el templo de la Iglesia Hispana. Los temas fueron netamente bíblicos desde el comienzo, ilustrados con vistas de triple proyección. Se pasaron también doce conmovedoras películas acerca de la vida de Jesús.

Otro rasgo bueno fue que el mismo evangelista salía con los pastores a visitar a los interesados. El pastor Cameron salió de tres a cuatro días completos o medio día con cada uno de sus asociados. Así, sesenta personas se unieron a la iglesia de Dios, y quedaron otros sesenta para seguir atendiendo.

Cuando empezaron a asistir a las conferencias, algunos de los nuevos creyentes fueron acosados por otros religiosos, pero ellos se defendían con el excelente folleto *La Fe de Jesús*, preparado por el pastor Carlos Aeschlimann.

En mayor medida cada vez se están cumpliendo las palabras del Señor: "Tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño y un pastor". ❧

LA UTILIDAD, ALIADA DE LA MUJER

(Viene de la página 18)

"Domingo 21 de abril. Como tenemos cerca de cien alumnas en el curso de arte culinario, fui bien pronto a la cocina. Además de enseñar la preparación de los platos, me gusta darles a probar un poco de cada plato a cada una. No tenemos tiempo de preparar tantas recetas para dar un pedacito a todas, de modo que tengo que hacer bastantes cosas ya en casa para llevarlas listas.

"Llevé los materiales a la iglesia. . . Las dorcas todavía no tienen todo el equipo de cocina necesario para las clases. La de hoy trató acerca del poroto soja. Dio un trabajo enorme preparar la leche, el queso y otros dos platos diferentes para que todos lo probaran, pero quedé satisfecha pues a la mayor parte de las alumnas no adventistas les gustó lo que se presentó, y nunca antes se hubieran imaginado que, teniendo la soja un sabor tan extraño, pudiesen preparar con ella platos tan sabrosos. Espero que

logremos ganar a algunas de estas personas para Jesús.

"Hubo algunas preguntas sobre las doctrinas de nuestra iglesia. Encuentran interesante que se comiencen las clases con una oración, y que se pida a Dios también por ellas".

Mujeres de mañana

No tengo dudas de que las hijas de la autora de este diario serán verdaderas mujeres útiles y serviciales el día de mañana. Con el ejemplo y la influencia de su madre, ciertamente seguirán sus pasos. Esta es la forma correcta de transmitir una herencia imperecedera a la generación futura: Mediante el ejemplo.

Mis queridas hermanas, leo en *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 209: "No tiene límite la utilidad de aquel que, poniendo el yo a un lado, da lugar a que obre el Espíritu Santo en su corazón, y vive una vida completamente consagrada a Dios". ❧

LA PSICOLOGIA Y LA CONVERSION

(Viene de la página 7)

perimentan una transformación drástica (por ejemplo, el hábito de la bebida), la mayoría requiere un proceso más lento. Especialmente cuando se trata de actividades o actitudes, se nota claramente que existe un proceso de habituación. Por ejemplo, el hombre que ha usado con frecuencia un lenguaje profano, quizá pueda erradicarlo de inmediato luego de su conversión, pero casi con toda seguridad le requerirá mucho más tiempo eliminar esas expresiones cuando se presenten situaciones adversas imprevistas como, por ejemplo, cuando se martilla un dedo. Sin embargo, a medida que la persona regenerada va creciendo a semejanza de Cristo y continúa orando para obtener la victoria, habrá una disminución gradual en la tendencia a realizar actos que no corresponden a quien se ha entregado a Cristo; se notará una tendencia creciente a hacer cosas que demuestren positivamente su unión con el Redentor. Sin duda por esta razón se considera que la santificación es la obra de toda la vida (3) y se la califica de progresiva. (4)

La habituación aludida se relaciona también con los patrones de sociabilidad cristiana. Las personas que antes de su conversión manifestaban la tendencia a escoger sus amistades entre los que tampoco estaban convertidos, y a participar de actividades

sociales de carácter mundano, cambian rápidamente esa modalidad cuando se produce la conversión. Las actividades sociales giran cada vez más en torno de la misión encomendada por Jesús, y se busca con mayor frecuencia la amistad de personas que viven en comunión con Cristo. El cristiano se relaciona cada vez menos con sus antiguas amistades, o su relación con ellas cambia fundamentalmente. Por consiguiente, modifica también su actitud hacia sus amigos del pasado y hacia otras personas no convertidas. Donde antes veía sólo un medio agradable de intercambio social, ahora siente la preocupación por la salvación de las almas, y procura transmitirles su experiencia espiritual.

La conversión ejerce una innegable y notoria influencia en el comportamiento del hombre. Es algo más que la simple suma de ciertas normas de conducta diferentes. Por eso, toda verdadera conversión produce cambios evidentes en la manera de vivir de las personas. Estos cambios son a la vez repentinos y graduales y reflejan, por una parte, la transformación que Cristo opera en la vida por medio de la justificación, y por otra el crecimiento diario que conduce a la madurez cristiana a través del proceso de la santificación. ■■

(1) *Consejos para los Maestros*, pág. 106.

(2) *La Educacion*, pág. 279.

(3) *Los Hechos de los Apostoles*, pág. 447.

(4) *El Conflicto de los Siglos*, pág. 523.

¿HORMONAS O CONVERSION?

(Viene de la página 4)

Cristo, al hablar con Nicodemo, le dijo: "Os es necesario nacer de nuevo" (Juan 3: 7). Ese nacimiento es espiritual; es producido por Cristo mediante la simiente incorruptible que es la Palabra de Dios, y por la obra del Espíritu Santo. Cuando una mente carnal se transforma en espiritual, también cambian sus frutos. El convertido no llega a ser ni un dios ni un ángel, sino un pecador que ansía el perdón y la salvación, le entrega a Jesucristo el timón de su ser, y recorre de su mano la senda de la vida.

Nuestro mensaje en resumen es éste: Cristo en nosotros es la esperanza de gloria. Debe producirse en nosotros la muerte diaria al yo y al pecado. Debemos entregar el espíritu, el alma y el cuerpo a Cristo para que él los gobierne. Debe producirse la muerte de

la naturaleza carnal, para que nazca una naturaleza espiritual en nosotros. Esta es la solución final para que nazca un hombre nuevo y surja una nueva sociedad.

La Iglesia Adventista, gracias a Dios, se ha mantenido libre de esas tendencias secularistas que finalmente le quitan su poder al Evangelio. Por eso no apoya ni la teología de la desesperación ni la del activismo. Presta su apoyo, en cambio, a la teología de la esperanza, una teología que está firmemente enraizada en los evangelios, las epístolas y en toda la Biblia.

Quando ocupemos el púlpito para predicar, presentemos la gloriosa esperanza que tenemos únicamente en Jesucristo como el que nos puede bautizar con fuego y con el Espíritu Santo. Eso inducirá a las almas a reconocer sus necesidades y a satisfacerlas plenamente en Cristo Jesús, nuestro Señor.—*Rubén Pereyra*. ■■